

defendido ese ideal, si bien se delinea cada vez mas luminoso y bello en el Cielo de nuestra cara Patria. El nos viene de la ciudad de *Our*, que vosotros no conocéis.

Evocar enteramente ese ideal, y realizarlo cumplidamente en este pedazo de suelo que nos donó la Providencia, tal es nuestro primordial deber ante la humanidad y ante Dios. Mas vosotros pretendéis impedir que nosotros cumplamos ese deber arrebatándonos la gloria que con ello habremos de conquistar.

Sabed, pues, definitivamente que para nosotros la Intervención es absurda en su principio, funesta en sus consecuencias.

Agradeceremos íntimamente los esfuerzos de nuestros vecinos y amigos para procurar nuestro mejoramiento y evitar nuevas desgracias. Estamos dispuestos a escuchar la voz de la razón, siempre que venga con comedimiento y en tono de sinceridad; y que además, nos satisfaga.

Pero, tened advertido que nosotros sabemos bien que de la Intervención a la conquista no hay más que un paso. Ya lo dijo don J. Alberto Gámez en su memorable discurso del 23 de agosto de 1908, ante la sociedad "La Escuela" de Bluefields: "Admitida la Intervención, el resto será asunto de los hechos y no de las intenciones." Y la experiencia nos prueba cuanta verdad encerraban

aquellas palabras. No queremos descender a puntualizar la manera como pudiera producirse para nosotros un catástrofe semejante: la visión es demasiado viva y nos ofende. Si ella ocurre sabremos cumplir nuestro deber.

Sólo nuestra intensa Fé, nuestra convicción profunda de que una Inteligencia Omnipotente gobierna al Mundo, que una Justicia absoluta lo rige puede sostenernos en esta hora de prueba, y nos dá valor para mirar de frente el Porvenir.

Como el doctor Argüello, fundamos en él nuestras más risueñas ilusiones.

\* \* \*

Cuanto a que necesitamos amigos y maestros, sí, los necesitamos en la labor, y por cierto que ya los tenemos y muy buenos. Son los mismos que vosotros también necesitáis. Ellos nos regalan con un verbo puro y con un amor desinteresado. Su admirable sabiduría nos seduce. Y ellos no nos hablan de buscar falsos apoyos sino de ejercitar nuestras fuerzas. Ellos nos recuerdan la augusta dignidad de nuestra estirpe, y nuestros corazones se hinchan de alegría y de coraje.

JACOB JAÉN.

Riberas del Río Grande, (Nicaragua),  
Diciembre de 1915.

## Una cartita vigorizante.

Un imberbe todavía nos manda una cartita—sincera como toda manifestación de la juventud, activa como cuanto viene de almas rectas, elocuente como lo que producen cerebros bien formados—una cartita de esas que se leen y se releen por que en sus frases hay algo vigorizante y seductor, algo que nos hace creer y esperar.

Hombres y mujeres, niños y ancianos, obreros y sabios, todos protestan contra la esclavitud de Nicaragua. Será posible que no se rompan esas cadenas odiosas al empuje de tantas voluntades ansiosas de Libertad y Honor?

La misiva—que agradecemos en el alma—dice así:

Nev Orleans, Dic. 15 de 1915

Mi querido Doctor Argüello:

No puede suponerse lo grato que me es leer semanalmente el periódico que Ud. con tanta hidalguía y nobleza acierta a dirigir; pareceme algo así como soberbia arpa del patriotismo en cuyas cuerdas sonoras vibra aún, lleno de vida el sentimiento real de un pueblo muy querido y bien desventurado, el cual agobiado por el peso

de ambiciones nefastas, gime hoy en el caos de la ignominia, llevando en su calvario la más pesada cruz que sobre los hombros de un pueblo autónomo é independiente puede arrojar la implacable mano del infortunio; y quiera la justicia que ese calvario largo ya, y más que largo, doloroso, termine pronto ante el esfuerzo supremo de los patriotas nicaragüenses, y surja de nuevo el sol esplendoroso de libertad que en 1821 alumbrara lleno de dicha a las cinco REPÚBLICAS HERMANAS DE LA AMÉRICA CENTRAL!

Ojalá que en el pueblo de esa Costa Rica, hospitalaria y amiga, encuentre como en todo corazón sincero, *Patria Libre* un eco de aprobación y aplauso y quiera el destino que no muera ese último baluarte del honor nacional de Nicaragua, que es también el honor de la América Latina quien recibe con la violación de la hermosa tierra de los Lagos, la quinta ó sexta puñalada del gigante, dada en el alma de una raza de heroico abolengo, pero que hoy, soñando glorias del pasado, duerme criminal ante el peligro.

Su afmo. S. y amigo.

Alberto GÁMEZ, h.

El General Gutiérrez muere cuando el horizonte de Nicaragua se mancha de oscuros nubarrones que cual sombrías cortinas de duelo simulan un inmenso catafalco; y la que yace allí tendida, aun antes de expirar, con la palidez marmórea de un cadáver, es, Señores, nuestra Patria, nuestra pobre Nicaragua, la madre amantísima, herida por propios y extraños que hunden con enconada saña el puñal fraticida en su corazón dolorido.

Era un niño de catorce años el General Gutiérrez cuando los filibusteros norte-americanos capitaneados por el bandolero Walker se posesionaron de Nicaragua y estando ya en edad de comprender y apreciar el significado de la augusta palabra de patria, su espíritu, impresionado con los golpes y humillaciones que esa pobre patria sufriera, fué forjándose una coraza de desprecio y rencor contra el victimario, una atmósfera especial en donde aspiraba el germen que, mas adelante, y en un medio apropiado—(conducta escandalosa de los norte-americanos en Nicaragua)—daría nacimiento a las ideas antiyanquistas que profesaba y que cual justa floración de odios deben *reventar en las almas nicaragüenses*. En la vejez, le ha tocado contemplar la repetición de la conquista de antaño y probablemente fué una de las amarguras de su agonía la idea de su deserción eterna cuando se preludiaba la lucha definitiva en que hubiera sido de mucho precio su valioso contingente; mas dichosamente, al morir antes del final del epílogo de nuestra tragedia, se evita la amargura de ver nuestro augusto pabellón arriado definitivamente por las brutales manos de mercenarios extranjeros. Pero en la naturaleza es un axioma que ningún esfuerzo se pierde, y la pequeña partícula de odio que sembramos diariamente en nuestros corazones contra el conquistador, producirá en el futuro sus frutos, no lo dudeis, y serán los frutos rojos de la venganza y de la revancha de la raza.

Pero si esta sociedad experimenta con la muerte del Gral. Gutiérrez una pérdida irreparable, la Sociedad nicaragüense en general y sobre todo el partido Liberal, ese partido a quien cabe la amarga satisfacción de ver realizadas sus predicciones políticas y no haber contribuido a la venta de Nicaragua sino al contrario protesta muy alto contra esa conducta antipatriótica, pierde algo más que un simple miembro, pierde un jefe experimentado y de brillante historia militar a quien la patria es deudora de valiosos servicios prestados en diferentes esferas. La historia de su vida está vinculada a la historia moderna y contemporánea de Nicaragua, y en ella figuran con soberano resplandor nombres de batallas y ciudades escritas con la pluma del coraje por su hábil y fuerte mano de soldado. Sus armas victoriosas no solamente hicieron nacer los laureles del triunfo en el propio suelo: su espada vencedora

ha recorrido todos los campos de Centro América rompiendo cadenas y derribando despotismos.

Pero, no haré la biografía del General Gutiérrez, sería inútil dado que se trata de un lapso vivido por una gran parte del pueblo nicaragüense.

Sólo quiero hacer resaltar una de las fases, para mí la más simpática, de la vida política del ilustre muerto: me refiero a sus ideas anti-americanas basadas en el más legítimo de los patriotismos, en el que encarna la integridad de la tierra de nuestros progenitores, que es la de nuestras propiedades, casas y hogares. Ideas concebidas y caldeadas al calor de las angustias y dolores de un débil país explotado, herido y humillado por una de las naciones mas potentes del mundo que *"ve una vez mas manchado su pabellón con el borron de la ignominia"*. Ideas incubadas al resonar del clarín norte-americano que toca todos los días su diana triunfadora en los alegres amaneceres de nuestra tierra, y a la vista del emblema estrellado que se despliega orgulloso é insultante en el capitolio de Managua y en el cuartel yanqui de Bluefields. Sentimientos nacidos a la vista de los cruceros de guerra norte-americanos surtos en Corinto y que manchan con su siniestra silueta la tersa superficie de nuestra hermosa bahía, y al redoblar del tambor anunciando el paso marcial de las legiones conquistadoras y que resuena en el alma de todo nicaragüense honrado como la marcha funeral de nuestra moribunda Patria!

Voy a concluir, Señores, pero previamente permítame, ante el cadáver de este ilustre conciudadano y eximio patriota a quien la patria debe mucho y por cuya libertad luchó en los campos de batalla, y en nombre de ambos, del muerto que se va en las postimerías de nuestra pseudo independencia y de la agonizante Nicaragua, os hago la siguiente invocación: Nicaragüenses de todos los partidos, olvidemos nuestras querellas, nuestros errores y unámonos como verdaderos hermanos, para luchar contra el indudable enemigo, contra el extorsionador de nuestro tesoro por medio de sus rapaces banqueros, contra el invasor que acampado en pleno corazón de Nicaragua nos está haciendo olvidar la noción del honor. Compactémonos, entremos en la lucha definitiva donde jugará papel importante la pluma del escritor. Denunciemos por todos los medios posibles, prensa, folletos, conferencias, de viva voz, los hechos escandalosos de la patria bastardeada de Washington. Agreguemos algo más a los candentes latigazos del *Filibusterismo Diplomático* de Rosendo Argüello y las hirientes pero justas conferencias de Manuel Ugarte. En una palabra, Señores, laboremos por nuestra tercera independencia.

He dicho.

Matagalpa, 1912.

## Patriótico discurso pronunciado por el Doctor Arturo Portocarrero en los funerales del General Joaquín Gutiérrez.

(Fragmentos).

SEÑORES:

Os hablo en nombre del Club Liberal que ha tenido á bien designarme para dirigiros la palabra en esta ocasión luctuosa para Nicaragua y sobre todo, para el propio Club, que pierde en la persona del ilustre extinto a su inmediato jefe y quiere tributarle por mi medio el homenaje á que es legítimo acreedor.

..... Llega su turno á un an-

ciano venerable, el General Joaquín Gutiérrez, en cuyos setenta y pico de años yacen esculpidos, por el buril bronceado de la historia grandes hechos y grandes actitudes.

Su muerte ha conmovido profundamente el alma social de Matagalpa, vinculada con él por la simpatía, la amistad y la convivencia bajo un mismo cielo, de largos años de una labor de honradez y trabajo. Fué uno de los colonizadores de esta ciudad.

NICARAGUA es un Crucifijo. Clavada por sus cuatro extremidades al madero de una imposición extranjera, se debate en una lenta y dolorosa agonía.

Ese pueblo se muere de asfixia y parece que los brazos que lo sujetan sólo se preocupan de apretar cada día más el dogal; ese pueblo tiene hambre, pide pan, y se le contesta con gravámenes y con medidas económicas que alejan, cada vez más, la posibilidad de conseguir honradamente el diario sustento; tiene sed y no encuentra agua ni justicia; tiene necesidad de trabajar y no halla empresas donde ejercitar su musculatura.

Y ya se sabe que los brazos que no empuñan las herramientas del trabajo, son fuerzas que se malgastan y que se preparan para la revolución.

Pero no: la revolución sería una nueva calamidad para ese pueblo suplicado. La revolución no vendrá, porque el patriotismo nacional anda por fuera, empeñado en hacer con las ideas y con las fórmulas racionales del derecho, la labor que, en momentos de desesperación, se confía al proyectil irreflexivo y sangriento. Y es de esperarse que en Nicaragua se pueda resolver el año próximo el problema eleccionario, en la misma forma civilizada y pacífica que lo hizo Honduras, y que repetidamente lo ha hecho El Salvador, para evitar así los horrores de una nueva guerra civil, que sería profundamente ruinoso para aquel pueblo y hondamente perjudicial para el bienestar y tranquilidad de Centro América.

Alejandro Bermúdez.